

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	391,16
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—F. Diego, 0,25.....	0,75
BARCELONA	
Almazán, 0,25.—Reoyo, 0,25.—Puig, 0,25.—Caparó, 0,25.—Uñó, 0,30.—Bofarull, 0,20.—Tarragó, 0,20.—F. M., 1,00.—Garay, 0,10.—Arturo Calvet, 0,10.—A. G. Q., 0,25.....	3,15
TOTAL.....	395,06

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

A LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	82,40
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.....	1,75
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
BARCELONA	
Bofarull, 0,25.—Manegál, 0,25.—Reoyo, 0,25.—V. Tort, 0,15.—Carbó, 0,25.—A. C., 0,20.—Bibera, 0,10.—Jaime Puig, 0,50.—Almela, 0,20.—Almazán, 0,20.—Ferraté (cochero), 0,25.—Sala, 0,20.—Armengol, 0,25.—Uñó, 0,25.—J. M., 1,00.—José Vilar, 0,50.....	4,80
TOTAL.....	89,20

NOTICIAS

DEL

CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL

Informe del representante de los mineros de Westfalia (Alemania).

«La huelga de la vasta cuenca minera de Westfalia —dijo en sustancia el minero delegado— estalló sin ninguna preparación, sin la menor excitación de parte de la prensa socialista ni de las sociedades obreras de Alemania; estalló por la fuerza de las circunstancias, ó sea á causa de la espantosa é insostenible miseria de los mineros. Estos no tenían ninguna clase de organización, ni siquiera la más leve idea socialista.

Al principiar la huelga, no sabiendo qué hacer, varios de ellos nombraron una delegación para que fuera á exponer al emperador la situación miserable de los mineros. El emperador, como era natural, no dió la más mínima satisfacción á sus justas quejas. Como es sabido, la huelga no pudo sostenerse. Diezmados, de una parte, por los fusiles prusianos, cuyos oficiales no vacilaron en mandar hacer fuego contra los desarmados huelguistas, y oprimidos además por la policía bismarkiana, que no dejaba entrar en los distritos mineros ni un solo periódico, ni siquiera los ultramontanos, los mineros tuvieron que volver á las minas; pero en una situación moral enteramente diversa, es decir, convencidos de que en lo sucesivo no tenían que esperar nada del poder, aliado de la burguesía y representante de sus intereses de clase, sino de sus propias fuerzas, y que debían unirse con sus hermanos de miseria y explotación, con los demás obreros de Alemania. Inmediatamente se procedió á formar una asociación de todos los mineros de esta importante cuenca y se decidió que se fundara un periódico.

En resumen: los mineros de Westfalia, los únicos que hasta entonces habían permanecido sordos á los llamamientos de la clase obrera alemana, han entrado de lleno en el movimiento corporativo y socialista.»

El hecho es de una importancia incalculable para la causa que defendemos, y no tardaremos mucho en tocar sus resultados. Las elecciones generales están próximas, y los mineros de Westfalia, que hasta ahora habían votado por los candidatos conservadores y clericales, enviarán, en lo sucesivo al Reichstag diputados de su clase que irán á engrosar la valiente minoría que

representa en aquel Parlamento al Partido democrata socialista de Alemania con sus reivindicaciones obreras.

Informe del delegado de los Estados Unidos.

El delegado del Partido socialista del Trabajo de los Estados Unidos de América, J. F. Busche, de Nueva York, presentó un informe bastante sucinto, teniendo que conformarse con la premura del tiempo, en cuyo informe sostuvo que las condiciones económicas de los Estados Unidos son poco más ó menos las mismas que las de los demás países, pues las diferencias políticas tienen escasa influencia en la condición de los trabajadores.

Algunas *Trades Unions* ó sociedades de resistencia habían adoptado las ideas y prácticas sociales en su organización, tales como el «referendum», por influjo de los socialistas que formaban parte de aquellas organizaciones. La creación de comités ó oficinas de estadísticas (*bureaux*) y el nombramiento de inspectores de fábricas, que vino después, demostró que estos últimos, por lo menos, no eran particularmente útiles. Mientras que esta sedicente ley del trabajo era en realidad letra muerta, la intervención del Estado servía á los partidos políticos corrompidos.

Las organizaciones del trabajo habían agrupado cerca de un millón de hombres, pero había veinte veces más que quedaban fuera de toda organización. Las *Trades Unions* se componían en parte de alemanes é irlandeses. Los americanos propiamente dichos estaban casi todos sin afiliarse á los oficios organizados (*Trades organisations*).

El Partido socialista del Trabajo decidió transformarse en un partido político de acción por una votación solemne, en diciembre del año pasado (1888), y su táctica está en concordancia con sus principios, posponiendo el sentimentalismo á la ciencia. El grito vano de «revolución» no tiene eco en los americanos, que es un pueblo práctico, y cuando le dicen que los socialistas piden la nacionalización de la tierra y de todos los medios de producción, pregunta: «¿Qué pensáis hacer para conseguir eso?» La respuesta que da el Partido Socialista le comprende todo el mundo. Los derechos legales de los ciudadanos socialistas, es decir, el derecho á realizar sus ideas, son universalmente respetados.

La idea de centralización industrial no tardó en ser aplicada por la inmensa concentración de los monopolios, y se vió que la razón de que los capitalistas disfrutasen de aquellas ventajas era que la propiedad les pertenecía. Por eso todos los esfuerzos de los obreros debían encaminarse á apoderarse de la propiedad, y para conseguirlo no existía más que un medio, un campo, una acción efectiva, la acción política, acción indispensable, pero independiente, sin compromisos con ningún otro partido, pues los consideramos á todos como enemigos y reaccionarios.

Cumpliendo uno de los acuerdos del Congreso internacional socialista revolucionario, el domingo 21 del pasado, á las nueve de la mañana, la mayor parte de los delegados de aquél, acompañados de otros muchos ciudadanos, se dirigieron al cementerio del Père Lachaise.

Dentro ya del cementerio, la comitiva se detuvo ante la tumba del poeta Boerne, donde Liebknecht depositó una corona de los socialistas alemanes, y manifestó que el que yacía allí había sido uno de los primeros hombres que predicaron la unión de todos los pueblos.

Llegados al muro de los federados, colgóse en él una inmensa corona roja de siemprevivas, que condujeron en unas angarillas cuatro delegados, y en la cual se había puesto la siguiente inscripción: «El Congreso obrero socialista internacional de París del 14 al 21 de julio.»

Se pronunciaron numerosos discursos por Liebknecht, Vaillant, Dornela Nieuwenhuis, Lavroff, Iglesias, Mad. Aveline, hija de Carlos Marx, Busche, Petersen y otros muchos delegados internacionales y franceses. Estos últimos han declarado muy particularmente que en la próxima Revolución las provincias no abandonarán á París.

Cada discurso fué saludado con gritos de ¡viva la Commune! ¡viva la Internacional!

La comitiva visitó también las tumbas de Eudes y Blanqui.

Por la tarde, los socialistas alemanes fueron al cementerio de Montmartre á depositar una corona de laurel en la tumba de Enrique Heine.

LA SEMANA BURGUESA

Entre los contados asuntos que en la actual vacación veraniega dan juego y materia de relleno á los periódicos, tropezamos en primer término con el relativo al anunciado abandono de Roma por el papa y á su venida á España.

Dediquemos también nosotros algunas líneas á este problemático suceso.

¿Qué ha ocurrido que justifique semejante amenaza por parte de León XIII, que tan ardientes controversias ha promovido en el mundo católico y que tan contradictorios juicios ha provocado entre sus súbditos espirituales más ó menos tibios?

¿Acaso la situación del pontificado ha empeorado súbitamente merced á la merma ó pérdida de las prerrogativas y garantías que las leyes italianas le reconocieran?

¿No subsisten éstas á través de las mudanzas de Gobiernos conservadores y radicales, y no se halla vivamente interesado en que así suceda el mismo rey Humberto?

Pues si en nada ha variado esencialmente la situación de la Santa Sede de la en que se halla colocada desde que se realizó la unidad italiana, ¿puede ser motivo serio para anunciar tales propósitos la reciente manifestación anticlerical con ocasión del monumento á Giordano Bruno?

De ninguna manera. Ni tal manifestación es la única de ese género que se ha realizado en Roma, ni el papa ignora que no es ciertamente por ese lado por el que han de sufrir decisivo peligro las instituciones religiosas. El libre pensamiento no pasa de ser una abigarrada abstracción, y como tal, condenado á perpetua esterilidad.

Luego el anuncio del probable abandono de Roma no es sino un ardid político de la corte pontificia, interesada en mantener viva esa agitación ficticia con que pretende halagar las aspiraciones de los que sueñan con el restablecimiento del poder temporal, y ganosa de poner de relieve los conflictos que semejante eventualidad provocaría.

Conseguido el efecto que se buscaba, cual es la renovación de las protestas de adhesión de los católicos fervientes y las de respeto y simpatía hacia el pontífice por casi todos los Gobiernos europeos, interesados en sostener el actual estado de cosas, la amenaza no tendrá ulterior trascendencia.

Respecto del suceso del que se dice depender la realización de la fuga pontificia, no hay quien no crea en que se halla muy próximo.

La guerra es consecuencia fatal de los antagonismos internacionales que engendra el régimen capitalista, y sólo el temor á un peligro común á todos los Gobiernos europeos la viene dilatando: ese peligro no es otro que el de una inminente revolución social. Pero como esos antagonismos son cada día más profundos y enconados, llegará el momento en que se sobrepongan á todos los temores, y la conflagración europea será un hecho inevitable.

Ahora bien: declarada la guerra, cree el papa en la probabilidad del triunfo de la *Commune* en Roma, y como consecuencia, la catástrofe final del pontificado.

Si están en lo cierto los que así interpretan la resolución del pontífice, convengamos en que discurre muy cuerdatamente.

¿Pero hemos de suponerle tan miope que crea que con trasladar su residencia habrá eludido el peligro? ¿Tan limitada es su ponderada perspicacia política, que localice en los estrechos horizontes de una sola nación las probabilidades de una victoria del proletariado en la capital de Italia?

Si así pensara, los hechos le demostrarían su error.

A medida que las discordias internacionales de la burguesía son más inconciliables, la inteligencia obrera es más estrecha á través de las fronteras, y

el socialismo revolucionario es hoy una fuerza tan consciente é incontrastable, que pensar en que la próxima guerra europea no sea la señal que desate el huracán de la lucha de clases en todos los países, es vivir fuera de toda realidad.

No es, pues, sólo el papado el que debe temer las consecuencias de la próxima tempestad: correrán la misma suerte monarquías y repúblicas, y Humberto y León XIII comprenderán al cabo que sus futuros destinos están íntimamente ligados.

¿Y qué diremos de la competencia establecida entre Valencia, Barcelona, Baleares, y sobre todo Sevilla, para ofrecer cómodo alojamiento al infortunado prisionero del Vaticano?

Poca cosa: únicamente que nos recuerda la que á la llegada de los trenes suele empeñarse entre los ganchos de las casas de huéspedes.

Con la diferencia de que en éstas el explotado es el huésped, y el de que se trata sería el explotador. ¡Apenas prosperaría en esta bendita tierra la lucrativa industria del timo... clerical!

A semejanza de lo que ocurre en las cuadrillas de bandoleros en despoblado, donde todo marcha como una seda mientras la equidad preside el reparto del botín, el origen de la actual algazara municipal parece ser el descontento de alguien que no sufre con paciencia que le arrebatan su parte de presa.

Por nuestra parte, allá va nuestra enhorabuena para el díscolo delator, que tan excelente colaboración nos ha prestado.

¡Ahí es nada hacer salir á la superficie una parte, nada más que una pequeña parte, de los asquerosos sapos que se albergan en la sentina de la Villa!

Robos en consumos, robos en expropiaciones, robos en obras públicas, robos en las risas, robos en todo y para todo.

En fin, que no parece sino que todos los héroes de la Calabria, Sierra Morena, los montes de Toledo y demás clásicos lugares del bandolerismo legendario se han posesionado de la capital española, y á poco que dure su dominio habrán dado cuenta hasta del último adoquín callejero.

Pero no hay que alarmarse: ni el hecho es nuevo ni tiene remedio.

De eso está convencido el pagano vecindario, y así se explica la indiferencia con que oye uno y otro día los gritos de ¡Ladrones! ¡Ladrones!

Y como sabe además que éstos son pájaros de cuenta, se ríe de esas pamplinas de expedientes gubernativos y compadece al último mono, con cuyo sacrificio se cubrirán las apariencias.

Por lo demás, la proximidad de la cesantía de los actuales ediles y su forzosa huelga de cuatro mortales años explica sobradamente que se hayan quitado la chaqueta para apresurar la resolución de todos sus negocios concejiles.

Relacionándolo con las maniobras municipales, nos ha parecido muy acertado, aunque de efectos nulos, ese afán de nuestro íntegro Ayuntamiento por establecer nuevas verbenas y por restaurar las antiguas.

Es decir, simular ruidos, jolgorios y alegrías para que el vecindario no se apercibiera de la sangría suelta que se le hacía en su Tesoro.

Parodia desgraciada de lo que con arte más exquisito realizan ciertos industriales mientras operan en el domicilio de algún confiado vecino.

Y sabiendo ya cuáles son los asuntos que solicitan la atención del Ayuntamiento, ¿qué tiene de extraño que uno y otro día se repitan esos accidentes terribles que con la impunidad más escandalosa cuestan la vida á honrados trabajadores?

A tal punto raya tan criminal abandono, que hasta de la misma burguesía arranca ya gritos de protesta como el siguiente, que leemos en *El Resumen*:

Baro es el día que la crónica de los sucesos madrileños no registra algún accidente de esta índole.

Aver moría en las obras del Banco otro pobre jornalero; hoy se aumenta con tres nombres más el catálogo de las víctimas del trabajo.

Ni la frecuencia del suceso, ni la compasión hacia los seres indefensos condenados á la miseria de resultas de estos accidentes, mueve á nadie á pensar en el remedio.

Si esas desgracias son inevitables, que siquiera veamos algo para mitigar sus consecuencias.

La mayor parte de los trabajadores inutilizados ó muertos en el trabajo dejan viudas é hijos que se sustentaban del misero jornal á duras penas adquirido por el jefe de la familia. ¿Quién se ocupa de ellos? ¿Quién cuida de tender una mano bienhechora á los que quedan?

No es vano sentimentalismo lo que nos mueve á condenar la indiferencia pública. En estas cosas que otros tienen por pequeñas, se encierra un problema social destinado á producir tal vez las más grandes conmociones.

La condición de las clases trabajadoras es más digna de estudio que muchos de los problemas en que gastan toda su energía intelectual las Cámaras, los Ateneos y las corporaciones oficiales. No basta á los favorecidos por la fortuna que el pobre luche con la muerte. ¿Qué razón se invocará luego para condenar esas protestas del socialismo que tanto escandalizan á la burguesía?

Cada uno de estos accidentes, en pos de los cuales viene luego tristísima serie de infortunios no advertidos por la sociedad, debiera constituir un remordimiento para los que dirigen, gobiernan y administran los negocios públicos.

Hecha ya la tirada de nuestro número anterior, recibimos una atenta carta del Sr. D. Damián Castillo negando la exactitud de nuestro aserto de que en la velada celebrada por los republicanos federales en el teatro de la Alhambra consumieran dulces y pastas los señores que ocupaban el escenario.

Aunque el hecho carece de importancia, debemos insistir, con el testimonio de algunos concurrentes, en que creímos ver masticar á algunos de aquéllos, sin que podamos asegurar la calidad del comestible; aunque por la ocasión y el lugar, y por observar además que se escanciaba algún líquido que no debiera ser agua, supusimos sería género de repostería ó confitería.

Ahora, si el Sr. Castillo pretende hacer constar que no hubo *lunch* oficial, y que del parcial piscobabis él no participó, nosotros no tenemos interés en asegurar lo contrario.

COMO SIEMPRE

Si la separación de clases no estuviese bien marcada en la presente sociedad; si el antagonismo de esas mismas clases, nacido de la incompatibilidad de sus intereses, no se demostrase continuamente, ya por esas explosiones llamadas huelgas que con frecuencia surgen entre los trabajadores, signo revelador de su insostenible situación, ya por el espectáculo que diariamente ofrece la emigración en aumento y la mendicidad y la prostitución en auge; si esta separación, si este antagonismo, decimos, no aparecieran bien definidos á los ojos de algunos ilustros que se obstinan en creer que la humanidad ha llegado al mayor grado de perfección con la conquista de los llamados pomposamente «derechos del hombre», el espectáculo que continuamente ofrecen nuestros Parlamentos lo probaría cumplidamente.

¿No son las Cámaras representación genuina de los intereses de la nación entera? Así al menos nos lo dicen. ¿No es su misión la de defender y amparar todos los derechos? Así debiera ser en efecto. Y sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Llegan á la Representación impropia llamada nacional clamores de un pueblo que muere de hambre, y los representantes del país permanecen sordos. Todas sus energías, todas sus iniciativas, guárdanlas para defender aquellas leyes que directa ó indirectamente benefician á la clase parásita.

Así los veréis solícitos pedir protección para lo que llaman «nuestros productos», apertura de nuevos mercados donde extender su dominio industrial, subvención para presentarse dignamente en certámenes internacionales, todo ello, por supuesto, tomando el nombre del pueblo y fingiendo que tan sólo les guía el deseo de la general felicidad.

Pero de los intereses de la clase verdaderamente productora, de hacer leyes que garanticen la salud y la vida del trabajador, de dar colocación á la inmensa masa de brazos desocupados, de poner coto á la inicua explotación que se ejerce con mujeres y niños, de nada, en fin, que beneficie en algo á los obreros se cuidan los representantes de la nación.

¿Es que nada de esto puede hacerse desde el Parlamento? No. Es que su misión, su única misión, se reduce á afianzar el reinado del capitalismo, á sostener los privilegios de la burguesía, que para eso los elige.

Así vemos que de aquellas famosas reformas propuestas por la Comisión creada por Moret hace seis años, sólo han salido una raquítica subvención á las Sociedades obreras de socorros, cuando se prodigan pensiones verdaderamente regias á poetas trashumantes y á viudas de generales, y un asilo para inválidos del trabajo, que es el sarcasmo más grande lanzado al rostro del proletariado, mientras se invierten fabulosas sumas en restauraciones de templos como el de San Francisco de Madrid y la catedral de Sevilla.

Acaba de terminarse la legislación sin que las Cortes hayan tenido tiempo de aprobar la ley fijando un límite á la admisión de niños en fábricas y talleres, y volverán á reunirse aquéllas y se volverán á ceñir probablemente con el mismo negativo resultado que otras veces. Después de todo, ¿qué le importa á la burguesía la vida de los hijos de los obreros? Eso tiene espera. Lo que urge es la subida de

los aranceles para vender el trigo más caro ó la creación de nuevas carreras para dar colocación á tanto abogado sin pleito; que al fin éstos son hijos de burgueses, y hay que proteger á la clase.

Representante, pues, el Parlamento del parasitismo explotador, natural es que mire tan sólo por los intereses de sus representados, como natural es también que el proletariado, comprendiendo esta verdad, se agrupe en partido de clase y se muestre fuerte y amenazador enfrente de los partidos burgueses.

Sólo de este modo conseguirá, ínterin llega el día de dar el golpe de gracia á esta sociedad decrepita, arrancar á la burguesía, y á su representante el Parlamento, leyes que alivien algún tanto su aflictiva situación.

De no hacerlo así, pasarán legislaturas como la última sin ningún provecho para la clase obrera.

Como siempre.

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE MINEROS

Los obreros mineros de diferentes países han estado representados en una Conferencia internacional que se celebró los días 18 y 19 de julio en la Bolsa del Trabajo de París.

Se hallaban presentes:

Por Francia: E. Basly, delegado del Norte y del Paso de Calais; Antonio Lacombe, de Decazeville; Sabatier, de las Bocas del Ródano; Ostin, de Saint-Etienne; Calvignac, de Carmaux; Portrat, de Besseges; Bouvin, del Etang; Fréjac, del Allier.

Por Inglaterra: Feunwick, diputado del Parlamento inglés, del Northumberland; Keir, del Hardie (Escocia).

Por Bélgica: E. Meunier, de la cuenca del Centro (Hainaut); Florent Guiszet, de Lieja.

Por Alemania: Fernando Dickmann, de Bochum (Westfalia); Eckhars Daniel, de Ersen (Prusia rhena-na); Karl Wesch, de Dortmund; Stool, Sachsen, Strunz, de Zwickau.

Fueron admitidos con carácter consultivo: miss Simcox, de Inglaterra; mistress Guillaume Shark, de la Liga Socialista de Londres; Bernstein, redactor del *Sozialdemokrat*, y Defnet, secretario del Partido Obrero belga.

La Conferencia constituyó su Mesa del modo siguiente: Feunwick, presidente; Simcox, intérprete, y Bernstein y Defnet, secretarios.

El presidente pronunció un breve discurso felicitando á los delegados por haber respondido al llamamiento que se les dirigió, esperando que la reunión de los mineros de diferentes nacionalidades producirá abundantes frutos.

El ciudadano Stool dijo que los mineros de todos los países deben unirse para hacer frente á los peligros que les amenazan. Sólo entendiéndose los asalariados de este ramo tan importante de la industria, llegarán á poner coto á la rapacidad de las sociedades de capitalistas que explotan las riquezas subterráneas en todas las naciones.

Recordó la huelga reciente de los mineros de la cuenca del Sasse (Westfalia), y declaró que los mineros serán constantemente vencidos si persisten en hacer huelgas parciales y sin crear antes lazos de estrecha solidaridad con los mineros de los demás países. Mucha crisis de miseria, dijo el orador al terminar, y al mismo tiempo muchos accidentes se evitarían si todos los mineros quisieran entenderse y apoyarse mutuamente en las huelgas.

El presidente dió lectura de un cuestionario relativo al tipo del salario, á la duración de las horas de trabajo y á las condiciones de explotación á que están sujetos los mineros.

La Asamblea decidió que cada nacionalidad contestaría al cuestionario por medio de sus delegados.

Cada distrito carbonífero de importancia, donde las condiciones del trabajo difieren de los demás, podrá designar igualmente un delegado para responder al cuestionario y hacer una exposición breve de la situación.

INFORMES.

BÉLGICA.—Situación insoportable. Las mujeres y los niños continúan trabajando en las faenas subterráneas. El salario de estas víctimas de la explotación capitalista no pasa de 1,20 francos al día. Los niños los aceptan desde la edad de 12 años. El salario de los mineros es, por término medio, de 3 francos en el Centro, y de 2,50 en el Borinage, que es la comarca más miserable del país. En Lieja el salario es algo más elevado. En Charleroi la situación es malísima. Al cabo de 30 años de trabajar, los mineros obtienen una pensión de 14 francos al mes, y para conseguir esta pensión es preciso hallarse incapacitado para el trabajo.

La duración de la jornada de trabajo es de 12 á 13 horas.

Los mineros belgas piden 8 horas de trabajo y un salario de 50 céntimos por hora.

INGLATERRA Y ESCOCIA.—Las jornadas de trabajo son de seis horas y media á doce, según la organización de los obreros mineros. Estos ganan de 5 á 6 francos. El número de jornadas de trabajo es de cinco semanales.

El trabajo de las mujeres está prohibido en el interior de las minas. En la superficie su número va disminuyendo poco á poco. Las mujeres ganan de 3,50 á 4 francos. El trabajo de noche está prohibido. Existe una

Federación de mineros. Se la entablado la lucha para establecer la jornada de 8 horas como máximo. Existen seguros para los mismos. Estos seguros están á cargo de sociedades particulares.

ALEMANIA.—Los mineros ganan un máximo de 4,25 francos por un trabajo de 8 horas, que, incluyendo las horas de subida y bajada, ascienden á 10 horas; pero todas las semanas hay cuatro días de un trabajo de 12 horas. Los niños no son admitidos antes de la edad de los 16 años.

Las mujeres no trabajan en las minas ni en el fondo ni en la superficie; está prohibido por la ley. A pesar de la represión y de los abusos de las autoridades, desde la última huelga el movimiento de organización de los mineros reviste un carácter de importancia enorme (1).

FRANCIA.—En la cuenca del Allier, los mineros entran en la mina á las cuatro de la mañana y salen á las cuatro de la tarde. Se les paga á razón de 40 céntimos por una medida llamada «benne», que contiene 7 hectolitros. Hay 500 mineros organizados en Cámara sindical en Commetry. La producción disminuye á consecuencia del agotamiento de las venas de carbón.

Cuando la calidad del carbón es mala, se hacen descuentos indignos á los obreros. El sistema de las pensiones se aplica según el capricho de los explotadores.

En el departamento del Norte hay 12.000 mineros. Están alojados en una especie de corrales ó grupo de habitaciones y tienen que proveerse en las tiendas y almacenes que han establecido las Compañías. De suerte, que el obrero sólo trabaja, por decirlo así, para pagar el alojamiento y los viveres. Viene á ser la esclavitud restablecida. Lo mismo que en el departamento del Allier, los mineros del Norte entran en la mina á las cuatro de la mañana.

En los patios de los corrales la Compañía tiene alojados varios gendarmes, á quienes ha encargado de vigilar á los obreros, convirtiéndolos en espías, que prohíben la venta de los periódicos y llevan cuenta de todos los actos que los mineros realizan.

El trabajo á destajo por contrato se practica en estas minas, y cuando el minero se niega á aceptar una adjudicación demasiado baja, se le impone una multa de 12 francos.

Una huelga de 58 días, verificada en 1884, costó á los mineros 87.000 francos, y al cabo tuvieron que sucumbir. La organización es sumamente difícil de realizar.

La situación de los mineros en el Paso de Calais es la misma que en Decazeville y en Besseges.

RESOLUCIONES

Por Bélgica se presentaron las resoluciones siguientes:

- 1.ª Completar la organización de los mineros en todos los países y por todos los medios de propaganda que sean posibles.
- 2.ª Creación inmediata de una Federación nacional en cada país de Sociedades mineras.
- 3.ª Examen de una fecha fija para la celebración de una Conferencia internacional. Elección de un centro de comunicaciones fáciles.
- 4.ª Representación en las Conferencias internacionales mineras de cada Partido Obrero organizado, con carácter consultivo.
- 5.ª Evitar las huelgas parciales. En el caso de que esto no sea posible, se informará á las organizaciones de los mineros de los diferentes países para impedir el abastecimiento de las sociedades carboníferas donde se haya declarado la huelga.
- 6.ª Las Secciones y Federaciones tendrán la obligación de comunicarse entre sí los peligros que las amenazan, ya sea desde el punto de vista del salario ó de la producción.

Estas resoluciones fueron adoptadas por unanimidad. La Conferencia se separó decidiendo que la fecha de la próxima Conferencia internacional de mineros sería fijada ulteriormente.

CARTA DE MÁLAGA

20 de julio de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Como ya os decía en una de mis anteriores, ha sido aprobado el proyecto de canalización del Guadalmedina. Tan pronto como aquí se tuvo noticia de la aprobación en el Senado de dicho proyecto, se echaron á la calle todas las bandas de música de la población, agregándose á ellas buen número de curiosos, lo que hizo que aquello revistiera el carácter de una manifestación; pero la verdad es que el pueblo que trabaja miró con indiferencia este acto, pues los obreros sólo ven en dicho proyecto que los capitales que en su realización se empleen obtendrán grandes beneficios, y que en realidad el proteger á esos capitales ha sido lo que ha hecho que el proyecto se aprobara y no el deseo de proporcionar trabajo á tanto obrero que de él carece y contiene algo la creciente emigración. Y si no, cómo se explica que desde el año 48 que empezó á agitarse el proyecto no se haya resuelto hasta ahora? ¿Acaso Málaga en todo este tiempo no ha atravesado por crisis tan terribles como la actual?

(1) En otro lugar de este número verán nuestros lectores un extracto del informe leído en el Congreso obrero socialista internacional por el representante de los mineros de Westfalia.

No hay que darle vueltas: lo que se ha hecho ha sido: no proteger al obrero, como se nos quiere hacer creer, sino proporcionar al capital medios de explotar á unos cuantos desgraciados, los que serán pagados con un jornal de 6 ó 7 reales por 12 horas de trabajo.

Y ahora, con este motivo, vamos á ver palpablemente demostrada una de las verdades que asientan los economistas al afirmar que el desarrollo de la maquinaria, si bien deja sin ocupación á algunos obreros, éstos son buscados bien pronto por otra industria que carece de ellos; pues se está montando un taller mecánico de tonelería, que dejará sin trabajo á unos 300 ó más obreros, y éstos encontrarán bien pronto trabajo en las obras de canalización del Guadalmedina con el jornal antes dicho. ¡Oh providencia de la sociedad burguesa! ¡Y que haya trabajadores que se quejen de esta sociedad y digan que no es equitativa! Pero ya se irán convenciendo esos ilusos, imbuidos en las ideas socialistas, de lo irrealizable de sus utópicos sueños y de la bondad del sistema burgués.

Y los que se convencerán también, serán los pequeños burgueses, que cada día vienen en mayor número á engrosar las filas de los desheredados que dependemos del salario, y que ahora, con la concentración de capitales que se operará con motivo de la canalización y como por encanto sus otras obras que se van á emprender, verán desaparecer fincas, y entonces serán tan socialistas como conservadores son hoy.

Y algo parecido les ocurrirá á bastantes burgueses y maestros toneleros con motivo de la apertura de la sudicha tonelería mecánica, y que hoy tienen á los infelices que explotan trabajando 15 y 16 horas por un mezquino salario.

Ya que hablamos de maestros y patronos, voy á daros cuenta de uno de esos hechos que con tanta frecuencia se cometen en esta burguesa sociedad, y que prueban la libertad de trabajo de que gozan los asalariados. La tonelería de D. José Ramos Pove, una de las que más explotan al obrero y donde se cometen más abusos, tenía un encargado, ó negro mejor dicho, que se fué á Buenos Aires en busca de fortuna; pero ésta debió volverle la espalda, pues ha escrito á su antiguo dueño pidiendo la socorriese. Este se las ha ingeniado de modo que, sin que aparezca su nombre, se ha abierto una suscripción voluntaria entre los operarios, que no tienen más que resentimientos para su antiguo maestro, y en la que el que se niega á dar dinero se quedará seguramente sin medios de subsistencia.

Dejando aparte lo dicho en el párrafo anterior, nosotros esperamos abrazados á la bandera de la lucha de clases, mantenida enhiesta por el Partido Obrero, á que llegue el anhelado día de la emancipación, y vemos con gozo desarrollarse todos esos inconscientes medios de propaganda, lamentando sólo la falta de robustas organizaciones obreras de resistencia que amortigüen algo los rudos golpes que sobre nosotros descarga la burguesía y en cuyas filas luchemos para poner coto á tantos abusos, mientras llega la hora del triunfo de nuestros ideales.

Esperando que con el creciente desarrollo de la producción y de la lucha que engendra la competencia se acelerará la llegada de la emancipación obrera, se despide de vosotros, deseándoos salud y Revolución.—El Corresponsal.

CARTA DE BARCELONA

26 de julio de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Por la importancia que tiene, bien merece que dedique la presente carta á dar cuenta de la huelga de carpinteros de San Martín de Provensals. Lo merece por la enseñanza que de ella se desprende, porque demuestra lo que puede una sección de obreros bien organizada.

Catorce años y medio hace que dichos compañeros venían trabajando nueve horas diarias, cuando á los burgueses de aquella localidad se les metió en la mollera la idea de imponer diez horas de jornada á los obreros carpinteros. No aceptaron éstos tal imposición y acto seguido abandonaron el trabajo, declarándose en huelga, sin que hasta la fecha, y á pesar de haber transcurrido seis semanas, ni uno solo haya vuelto al trabajo.

Para tratar, pues, de esta huelga se celebró el jueves 25 del corriente un *meeting*, convocado por los obreros carpinteros del Llano de Barcelona. En él hicieron uso de la palabra los compañeros Abarca, Martí y Planells, por Barcelona; Perramón, por Gracia; Barrera, por San Andrés de Palomar; Munrabá, por Badalona; Gana, por San Martín de Provensals, y otro compañero cuyo nombre no recuerdo, por Sans.

Las peroraciones de los citados compañeros tuvieron por objeto: primero, hacer una exposición del estado en que se halla la huelga de San Martín, demostrar luego los viles medios de que se han valido y valen los burgueses de Barcelona para reclutar elementos obreros que vayan á ocupar las vacantes de San Martín, y la necesidad de que todos los obreros de Barcelona y el Llano, y particularmente los carpinteros todos, ayuden á sus hermanos, víctimas de la coalición patronal más infame que se ha realizado, puesto que los burgueses han concentrado todo su poder y los medios de que disponen para salir triunfantes de la lucha que, provocada por ellos, se realiza en aquella localidad.

Dichas peroraciones fueron recibidas por los numerosos obreros reunidos, con marcadas muestras de satis-

facción y asentimiento, en particular la del compañero Gana, joven aún y que posee grandes condiciones oratorias, al dedicar un sentidísimo recuerdo al que fué nuestro correligionario y activo propagador en la Sociedad de carpinteros, Carlos Pujol.

Se dió cuenta de un donativo hecho por una Sociedad de resistencia para ayudar á los compañeros huelguistas, y por unanimidad se acordó apoyar moral y materialmente á los carpinteros en su digna actitud.

En suma, un acto importante, una huelga sostenida con entusiasmo sin igual y una jornada buena para la Sociedad de carpinteros, ya que ingresaron numerosos compañeros en las filas de la misma. Por cuyo motivo á todos felicito con entusiasmo.

De otros asuntos sólo hay que *La Tramontana*, escapando por la tangente, ha dado la llamada por respuesta á lo que dije en mi última carta; que hemos tenido *belén* y con motivo de los consumos se han quemado algunas casillas, y que, volviendo á las andadas y aprovechando la llegada del Sr. Rius y Tauler, el señor Roca y Galés le ha dado la bienvenida en nombre de la clase trabajadora. En fin, lo de siempre.

Vuestro y de la Revolución.—El Corresponsal.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Burgos.—Nuestros correligionarios de esta capital nos han dirigido el siguiente telegrama:

Burgos, 28, 2,45 t.—Celebrado *meeting* socialista. Asistencia numerosísima. Gran entusiasmo trabajadores.—Lucio.

Barcelona.—En las elecciones verificadas el 27 del corriente ha quedado constituido el Comité de la Agrupación del Partido Socialista Obrero en la siguiente forma:

Presidente, José Comaposada; Vicepresidente 1.º, José Buxadera; idem 2.º, Pedro Costa; Tesorero, Juan Sala; Contador, Luis Rosal; Bibliotecario, Pedro Botifoll; Archivero, Francisco Merendet; Secretario del Exterio, José Tarragó; Vocal 1.º, José Ferraté; idem 2.º, Juan Armengol; idem 3.º, Joaquín Almazán; idem 4.º, Antonio Marzo; idem 5.º, Antonio Cadellans; idem 6.º, Juan Ribera.

Para la Mesa de Discusión han sido elegidos: Presidente, José Caparó; Vicepresidente, José Mir Pardas; Secretario 1.º, Juan Almela; idem 2.º, Eustaquio Segarra; idem 3.º, Juan Lleopart.

Cuyos individuos, al tomar posesión de sus cargos, saludan á todos los proletarios en general y en particular á los que militan en las filas del Partido Socialista.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Burgos.—En breve se organizarán en Sociedad de resistencia los trabajadores en madera de esta capital.

—También los zapateros están efectuando trabajos para asociarse con el fin de hacer frente á las demasías patronales.

AUSTRIA

Continúan las huelgas. En Brünn, centro de la industria textil, ha estallado la huelga general: 22.000 obreros han resuelto no volver al trabajo hasta que los patronos accedan á sus justas demandas. Los panaderos han hecho causa común con sus hermanos.

—A Znaim (Moravia) se han enviado por el Gobierno dos batallones de Infantería.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Días atrás una vagoneta de la Montaña Rosa del Buen Retiro arrolló á uno de los empleados y le fracturó una pierna.

—Hallándose trabajando algunos operarios en las obras del alcantarillado de la calle del Pacífico, se produjo un hundimiento de tierras que ocasionó la muerte al maestro de las obras y heridas y contusiones graves á dos de los operarios.

—Un carretero fué cogido el 29 del pasado por el carro que guiaba, ocasionándole una herida grave que le fué curada en la Casa de Socorro, siendo después conducido al Hospital.

—Un carpintero que en el mismo día se hallaba trabajando en el último piso de las obras del Banco tuvo la desgracia de caerse del andamio, quedando muerto en el acto.

—En la fábrica de los Altos Hornos de Bilbao un joven de 19 años fué cogido por una viga de hierro y le fracturó una pierna.

—Pocos momentos después fueron conducidos al hospital dos muchachos de la misma fabrica, uno con quemaduras y otro con varias heridas en los brazos.

—El lunes pasado á las diez de la mañana cayó del último piso del hotel núm. 39 en construcción en el Paseo de la Castellana un carpintero, quedando muerto en el acto.

—A las once del mismo día cayó otro operario de un andamio en una obra de la calle del General Castaños, fracturándose ambas piernas.

—Y el mismo día á las tres de la tarde, y al empezar á trabajar, cayó del último piso de una casa de la calle de Goya otro albañil, quedando muerto instantáneamente.

ESTUDIO

ACERCA DEL

SOCIALISMO CIENTÍFICO

(Continuación.)

No se trata de perfeccionar, sino de suprimir el Estado, que no es más que la organización de la clase explotadora para garantizar su explotación y mantener en la sumisión a sus explotados. Luego es mal sistema para destruir una cosa comenzar por fortalecerla. Y se aumentaría la fuerza de resistencia del Estado favoreciendo su monopolio de los medios de producción, es decir, de dominio. ¿No vemos a los obreros de las industrias del Estado sometidos, comparativamente con los demás, a un yugo más difícil de sacudir?

Mientras que, de esta suerte, sería perjudicial a los obreros, la transformación en servicios públicos, por las compras a que daría lugar, sería una nueva fuente de especulaciones financieras y beneficiaría a los capitalistas.

Por otra parte, esta transformación no facilitaría en nada la obra del socialismo. No será más difícil apoderarse del Banco de Francia ó de los ferrocarriles que de los correos y telégrafos; la toma de posesión de los grandes organismos de producción pertenecientes a la Sociedades capitalistas, será tan cómoda como si perteneciesen al Estado.

La centralización económica se verifica: tal es el hecho. En todas partes la pequeña propiedad de uno solo va cediendo el puesto a la gran propiedad de varios. La comunidad de las cosas y de los hombres es cada vez más general.

¿Acaso no es una aplicación diaria del régimen comunista la organización del trabajo en los talleres importantes y en las fábricas?

Al mismo tiempo que la aglomeración de productos regularmente organizados ha coincidido con la comunidad de las cosas, las capacidades directrices y administrativas que reclama toda producción en grande escala, se han constituido fuera de la minoría privilegiada. A medida que el instrumento de trabajo alcanzaba las proporciones gigantescas que hoy tiene, escapaba a la intervención y al impulso de su poseedor, que gradualmente iba dejando en manos de gerentes ó empleados la vigilancia y la administración de aquél.

Antes, el éxito de su pequeña industria dependía de la actividad del patrono, de su inteligencia, de su economía; éxito que estaba íntimamente ligado con la persona del dueño, quien desempeñaba de este modo una función social.

Hoy, destronado el patrono individual por la forma societaria, el poseedor del capital no se ocupa más que de percibir, ó, más bien, de comerse sus ganancias, sin necesidad de conocimientos especiales. ¿Qué papel desempeña el accionista, el propietario actual? Que sea idiota ó derrochador, que muera ó que se arruine, ¿qué importa para la prosperidad de la empresa de la cual monopoliza, en forma de acciones, una parte más ó menos considerable de propiedad?

Los que hoy desempeñan las antiguas funciones del propietario, donde la forma colectiva de la propiedad ha sucedido a la individual, son asalariados; ingenieros ó administradores más ó menos retribuidos, pero al fin asalariados. Independientemente del feudalismo capitalista se ha formado el personal inteligente, dotado de la aptitud necesaria para poner en actividad las fuerzas productivas. Por consecuencia, la supresión de los accionistas, es decir, del propietario convertido en rueda inútil, no ocasionaría el menor desorden en la producción.

Como el capitalista no interviene en el acto de la producción más que para apropiarse el beneficio obtenido, sólo ve en aquélla la ganancia que ha de percibir, y por eso la empresa no tiene para él más que un fin, un objeto: la realización del mayor beneficio posible.

Para conseguir esto, en primer lugar extenua, agota al productor y después altera el producto. Los productos no tienen de tales más que la apariencia; en todo y en todas partes la falsificación es la regla establecida. Poco importa que economías sórdidas produzcan la degeneración de la raza por la caquexia del productor; el envenenamiento del consumidor por la adulteración de los alimentos; la muerte ó la mutilación por accidentes en las vías férreas, etc.: lo principal es llenar la caja. El reinado grosero de la burguesía ha hecho descaradamente de todo cuestión de dinero, artículo de comercio, y de éste una estafa legalizada.

Por otra parte, como mientras más se vende más se gana, cada empresa ó sociedad piensa en monopolizar todas las ventas para sí propia, y a este efecto produce tanto como puede; y se ve obligada a producir sin cesar por el interés que hay en no dejar descansar un momento los costosos instrumentos de producción. De este modo el mercado se atesta; las mercancías se amontonan, abundantes é invendibles; estallan crisis, que se renuevan periódicamente, y entonces los obreros dejan de trabajar y mueren de hambre porque se les ha obligado a producir demasiados artículos de consumo.

De todo esto se desprende que las exigencias de la producción entrañan una aplicación cada día más amplia de la división del trabajo y del maquinismo; el producto es cada vez menos obra individual; el instrumento de trabajo, colosal; necesita para ponerse en movimiento una colectividad de obreros; el propietario no sólo pierde toda función útil, sino que es perjudicial, siendo, por consecuencia, necesaria su eliminación; las

fuerzas productivas caminan fatalmente a la destrucción de los obstáculos que impiden su evolución normal, y que provienen del modo de apropiación.

Lo mismo que sucedió con la revolución del pasado siglo, la preparación preliminar de toda transformación social se efectúa a favor del colectivismo; los elementos materiales é intelectuales de la renovación que perseguimos, engendrados por el medio actual, están suficientemente desarrollados.

Los progresos de la industria mecánica permiten reducir considerablemente el tiempo de trabajo indispensable para la producción, aumentando ésta en proporciones enormes; el modo de apropiación concluye por ajustarse al modo de producción; más como éste es colectivo, la apropiación estrictamente individual va sin cesar disminuyendo; la organización del trabajo correspondiente a este estado de cosas ha eliminado la casta propietaria, independientemente de la cual se reclutan las capacidades directrices; la posesión por la burguesía ha traído como consecuencia el más funesto derroche de productores, de medios de producción y de productos.

Tales son los hechos ya determinados por la fuerza de los sucesos, hechos que conducen a una organización económica en que la producción, socialmente reglamentada, lo estará en vista de las necesidades de una sociedad que sólo considerará los productos con relación a su utilidad respectiva; en que al gobierno desordenado de los hombres reemplazará la administración consciente de las cosas sometidas al poder del hombre, en vez de pesar tiránicamente sobre él; en que, al mismo tiempo que el propietario privado, habrá desaparecido el sistema de trabajar para otros, ó sea el salario.

Esta supresión de la propiedad individual y, por tanto, del salario y de toda clase de males que aquélla entraña, no es una fatalidad que la justicia prescribe, sino que la evolución del organismo productor la impone imperiosamente. «El socialismo—ha escrito Engels—no es más que el reflejo en el pensamiento del conflicto que existe en los hechos, entre las fuerzas productivas y la forma de producción.»

Como teoría científicamente deducida, nuestro colectivismo ó comunismo se apoya en la observación, comprueba las tendencias y concluye afirmando que los medios de producción, una vez efectuada su evolución actual, sean socializados. Decimos socializados y no comunizados, como algunos querían, porque los inconvenientes de la propiedad individual reaparecerían en la propiedad comunal ó municipal, y también en la corporativa, principalmente a causa de las particiones desiguales que serían su resultado, de la productividad diferente de los medios de producción, etc. Que la lucha se empeñe entre municipios y municipios, corporaciones y corporaciones, ó patronos y patronos, siempre habrá desigualdad entre trabajadores que proporcionan una misma cantidad de trabajo y concurrencia ruinosa; esto sería, aunque bajo otra forma, la continuación de la sociedad presente.

Ateniéndose a los hechos, el socialismo científico no puede precisar experimentalmente sino el modo de apropiación hacia que caminan las fuerzas productivas, el cual rige el modo de repartición de los productos. Es evidente que una vez socializados los medios de producción, es decir, cuando éstos hayan revestido como apropiación la forma comunista que ya tienen como acción, seguirá como consecuencia una distribución comunista de los productos. Sólo que no se operará con arreglo a la antigua fórmula tan querida de los anarquistas y posibilistas, y que establece que «dando cada uno lo que permitan sus fuerzas, recibirá con arreglo a sus necesidades».

Pero ¿quién mediría las fuerzas de cada uno? Bien fuese el mismo individuo ó cualquiera otro, siempre se tocaría en lo arbitrario. Por lo demás, no es nuestra tendencia exigir del hombre el máximo de esfuerzos que es capaz de producir; por el contrario, tratamos de disminuir el esfuerzo humano, de abreviar todo lo posible el tiempo de trabajo a fin de aumentar el consagrado a las distracciones físicas é intelectuales y al placer.

¿Quién sería capaz de medir las necesidades de cada uno? Si el organismo productor es tal que los productos están en cantidad suficiente para que cada uno pueda consumir a su antojo sin limitar el consumo de los demás, ¿por qué no dicen aquéllos, dar a cada uno según su voluntad y no según sus necesidades? Si los productos son insuficientes para satisfacer por completo todas las necesidades de todos, ¿cómo proclamar el derecho de cada uno a consumir proporcionalmente para atender a las necesidades por él mismo apreciadas? No puede negarse que, en esta última hipótesis, se impondría una limitación del consumo individual, basada en las condiciones de existencia material realizadas; y ¿qué limitación concordaría mejor con el nuevo modo económico, que aquella cuya medida fuese, no la productividad individual, que favorecería a los individuos dotados de ventajas naturales, en detrimento de los menos bien dotados, sino el tiempo de trabajo que, igual para todos, garantizaría a todos los trabajadores una posibilidad de consumo igual?—DEVILLE.

(Se continuará.)

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Cantidades ingresadas en la Tesorería de este Comité para sufragar los gastos de representación del Partido en el Congreso socialista internacional de París.

Suma anterior, 330,40 pesetas.

BARCELONA (3.ª lista).—Carbó, 1,80.—Ribera, 0,10.—A. C., 0,40.—Vicente Tor, 0,10.—Uñó, 2.—Ramón Grau, 0,80.—An-

tonio Montané, 0,26.—B. Carcasona, 0,25.—José Castañé, 0,25.—Tarragó, 1.—Salvador Valls, 1.—Bujons, 1.—Morera, 0,50.—Ferré, 1.—Perona, 0,50.—Amorós, 2.—Reoyo, 2.—Costa, 2.—Donato de Diego, 0,25.—Ferrete (cochero), 4.—Total, 20,31.

BURGOS (2.ª lista).—Clemente Ventura, 0,25.—Sergio Ventura, 0,25.—Eusebio Eneadguila, 0,25.—Total, 0,75.

Importa lo recaudado hasta la fecha la cantidad de 352,06 pesetas.

Madrid, 29 de julio de 1889.—Francisco Carrasco, tesorero.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Burgos.—A. A.—Recibidas por conducto de P. I. 20,50 pesetas: 16 de paquetes hasta el núm. 171 y un paquete del 172 y 4,50 de 25 «Autonomías» que se remitieron con el número anterior. También se remitió un paquete.

Castellón.—J. F.—Recibidas 15 pesetas de su cuenta. Se suspenden las suscripciones de R., M., F., S. y V. S. Se le envían 3 números menos. Se hace lo que indica.

San Sebastián.—L. H.—Se suspende el envío del paquete.

Alicante.—J. A.—Recibidas 5 pesetas de paquetes hasta el número 177. Desde este número se remiten 15 ejemplares. También se remite 1 «Capital».

Zaragoza.—M. P.—En la Correspondencia anterior habrá notado error, que debe quedar rectificado en la siguiente forma: S. A. P., 3,35 pesetas, hasta fin mayo 89, en vez de 3 hasta fin febrero, y M. T., 2, hasta fin agosto 88. ¿Qué aplicación damos a los 0,35 de S. A. P.?

ANUNCIOS

LA AUTONOMÍA

Y

LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

POR

PABLO LAFARGUE

Estos dos estudios, reunidos en un volumen de abundante lectura y papel satinado, se vende en la Administración de EL SOCIALISTA, en los puntos donde se admiten suscripciones a éste y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

Los precios son los siguientes:

100 ejemplares.....	18 pesetas.
50 —	9 —
25 —	4,50 —
12 —	2,25 —
1 —	0,20 —

Los beneficios de este folleto, deducidos los gastos, se destinan al sostenimiento del órgano del Partido Socialista.

COLECTIVISMO Y REVOLUCIÓN

POR

JULIO GUESDE

Los compañeros y Agrupaciones pueden adquirir ejemplares a los siguientes precios:

100 ejemplares, 16 pesetas; 50 id., 8 pesetas; 25 id., 4 pesetas; 12 id., 2 pesetas; 6 id., 1 peseta; 1 ejemplar, 0,20 pesetas.

Los pedidos al Administrador de EL SOCIALISTA, a cuyo periódico se destinan las utilidades.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus corresponsales de provincias ó a la Administración.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

SOCIALISMO UTÓPICO

Y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

gido por una mayoría considerable consejero general (diputado provincial) por el cantón de Montlignon, departamento del Allier.

Dormoy es uno de los campeones del Partido Socialista Obrero francés, y desde el nuevo puesto á que le ha elevado el voto de sus correligionarios trabajará infatigablemente por los intereses del pueblo obrero y por el triunfo de la Revolución social.

También nuestro correligionario Thriver, alcalde del Ayuntamiento de Commeny — este Ayuntamiento está compuesto exclusivamente de individuos del Partido Socialista Obrero — ha sido elegido consejero general por el departamento del Allier.

Ha muerto el conocido socialista Félix Pyat. Perteneció á la *Commune* y formaba parte de la minoría socialista de la Cámara de diputados.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Caja central de la Federación Tipográfica contaba en 29 del pasado julio la cantidad de 2.172,26 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 1.900.

La Asociación del Arte de Imprimir la componían en 26 del mes anterior 599 individuos y disponía de un fondo de 6.522,34 pesetas, de las cuales había impuestas en la Caja de Ahorros 6.500.

Barcelona.—La Sociedad Tipográfica de dicha capital la formaban á principios del pasado julio 213 individuos y contaba con un fondo de 3.287,59 pesetas, de las cuales 1.920,65 corresponden á resistencia y 1.366,94 á atenciones generales.

PORTUGAL

En Oporto, los obreros pertenecientes á la industria metalúrgica han celebrado una reunión á fin de exigir á los industriales disminución de horas de trabajo.

Continúa la huelga de los sombrereros de la citada localidad y de Braga.

Los obreros de la fábrica de cigarros de Xabregas se declararon en huelga por no querer atender el director de aquélla sus reclamaciones. A la vista de esta actitud, dicho encargado no insistió en su negativa, por lo cual los cigarreros volvieron á ocupar sus puestos.

FRANCIA

En el Congreso tipográfico internacional celebrado en París los días 18, 19, 20 y 21 de julio han estado representados los siguientes países: Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Hungría, Italia, Suiza romanda, Suiza alemana, Bélgica, Noruega, Dinamarca, España y Estados Unidos.

El número de asociados que comprenden las Federaciones Tipográficas de los referidos países asciende á 73.500.

Al Congreso de los Trabajadores del Libro de Francia, celebrado días antes del Tipográfico internacional, han asistido 68 delegados representando 67 localidades.

Al propio tiempo que el Congreso socialista internacional, ha tenido lugar en París un Congreso internacional de obreros zapateros, estando representados en él Alemania, Francia, Austria y España.

ITALIA

Los panaderos de Milán tratan de suprimir desde el presente mes el trabajo de noche. Algunos industriales han atendido ya la reclamación.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Hallándose trabajando en la obra del núm. 9 de la calle de Juan de Mena un albañil de 59 años, cayó sobre él un saco de yeso y le produjo una congestión cerebral.

En las Ventas del Espíritu Santo fué atropellado por la carreta que guiaba un muchacho de 13 años, ocasionándole una herida grave en el pie derecho.

En la carpintería de la calle de Fernández de los Ríos, número 21, una máquina de cepillar destrozó la mano izquierda á un muchacho de 13 años.

En la Casa de Socorro hubo necesidad de amputar la mano al desgraciado joven.

En el taller de la calle del Olivar, núm. 22, cayeron unos tableros de mármol sobre el operario José García, y le produjeron una herida grave en la cabeza.

En la línea férrea de Huesca, y en la estación de Selgas, un tren de maniobras arrolló al factor, dejándole muerto en el acto.

En la carretera de Garray, término de Calahorra, ha ocurrido un desprendimiento, ocasionando la muerte de dos peones camineros é hiriendo gravemente á otros dos.

En el ferrocarril de Cuenca el tren número 19 arrolló en el kilómetro 72 á un hombre, dejándole muerto en el acto.

Cerca de Portugalete una máquina arrolló al guarda-agujas de la estación, causándole la fractura de una pierna y varias heridas en el pecho.

Del andamio de una obra de la calle del Noviciado, números 20 y 22, se cayó un albañil.

El desgraciado sufrió la fractura de dos costillas, y después de curado en la Casa de Socorro del distrito, fué trasladado al Hospital de la Princesa.

ESTUDIO ACERCA DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO

(Continuación.)

III

EL PARTIDO OBRERO Y LA GUERRA DE CLASES

Si el régimen del salario toca ya á su fin, si el período de su duración está destinado á ser mucho más corto que los de la esclavitud y la servidumbre, es porque las condiciones exteriores que hacen inevitable su eliminación, se han producido más rápidamente. No sorprende este hecho cuando se reflexiona que las combinaciones sociales de la época burguesa, perturbadas á cada instante por modificaciones fundamentales de las fuerzas productivas, distan mucho de tener el carácter eminentemente conservador de los modos de producción que nos han precedido, y son, por consecuencia, más aptos que estos últimos para crear rápidamente una situación revolucionaria.

Un proletariado, conjunto de desdichados sin voluntad de independencia, sin conciencia de la posibilidad de emanciparse, sería incapaz de aprovecharse de esta situación; para obviar este inconveniente se ha formado el Partido Obrero.

En efecto, para una clase que no deberá su manumisión sino á su propio esfuerzo, el primer paso para conseguirla es su formación en partido conscientemente hostil á sus opresores. Organización—independientemente de todos los partidos burgueses, cualquiera que sea la enseña de éstos—de todos los condenados al salario, de todos los que ven su actividad subordinada en su ejercicio á un capital monopolizado por la minoría burguesa; organización de la fuerza interesada en acabar con la sociedad capitalista; separación de clases en todos los terrenos y guerra de clases para llegar á su supresión: tal es la razón de ser del Partido Obrero.

Es necesario que los que emprenden una guerra de clase tengan un mismo grito de combate, una bandera idéntica que simbolice la unión en pro de la idea común; es preciso que tengan además un programa de clase, compendio de reivindicaciones que, siendo colectivas, estén al abrigo de los caprichos individuales. La amplitud que se dejara á cada agrupación de redactar su programa, engendraría programas contradictorios y sería origen de divisiones, dando lugar á todas las intrigas, á todas las bajas especulaciones personales. Fundándose en estas razones, los Congresos obreros nacionales del Havre y de Roanne han dado al Partido su programa único de combate.

El Partido Obrero, constituido y armado, no tiene sólo á reclutar sus defensores entre los proletarios de las ciudades; si éstos son «la fuerza motriz histórica de la sociedad», no por eso excluye á los del campo y á los pequeños burgueses; trata, por el contrario, de hacerles comprender su posición de clase inferior, cuyos intereses son diametralmente opuestos á los de la burguesía capitalista, á los intereses de la clase que vive de la explotación del trabajo ajeno.

Ahora bien; es innegable que el mismo antagonismo que existe entre el proletariado de las ciudades y la burguesía, existe también entre ésta y los campesinos, pequeños propietarios, pequeños tenderos y artesanos ó trabajadores independientes. Este antagonismo, que en el primer caso proviene del monopolio ya efectuado de los medios de producción, surge en el segundo de la amenaza de un próximo acaparamiento.

Los comerciantes al por menor y los artesanos que trabajan por su cuenta se consumen en vanos esfuerzos en su lucha con los grandes almacenes y las grandes fábricas, contra las cuales la competencia es cada día más difícil, lo mismo que la de nuestros agricultores contra los productos extranjeros; tratan aquéllos, por tanto, de compensar, mediante la depreciación de la mano de obra, las cargas que sobre ellos pesan. Aunque les animasen las mejores intenciones en favor de sus colaboradores asalariados, la necesidad de vivir los obliga á explotar su trabajo; nuestra organización económica no permite, en efecto, dejar de ser explotador sin convertirse inmediatamente en explotado, aniquilando así la buena voluntad individual.

Aquellos cuya expropiación es inminente deben hacer, pues, causa común con los que ya han sido expropiados. En pleno régimen capitalista, esta expropiación inevitable los dejaría sin recursos, mientras que en el régimen comunista continuarán disponiendo libremente de sus medios de trabajo. Si los proletarios combaten para obtener la libre disposición de estos medios, los pequeños burgueses tienen que combatir para conservarlas. De parte de los primeros, esta es una guerra defensiva; de parte de los segundos debe ser una guerra defensiva, pero siempre contra el mismo adversario, que ha encerrado á unos en el infierno del proletariado y que poco á poco arroja en él á los otros.

Nosotros predicamos esta guerra franca y consciente de clases, conforme á las enseñanzas suministradas por el estudio del modo de evolución de la humanidad.

La lucha por la existencia aparece en la sociedad humana bajo la forma de guerra de clases entre sí y guerra de individuos entre ellos mismos en el seno de la clase dominante, guerras suscitadas por los intereses materiales. La guerra de las clases creadas por las relaciones económicas de las diversas épocas, es la que domina todo el movimiento histórico y explica las diferentes fases de la civilización. Guerra de clases y nada más, era lo que se escondía bajo el sentimentalismo

hueco, las fórmulas pomposas, las majestuosas apariencias y los inmortales principios de los constituyentes y de los convencionales. Así, pues, nosotros, al predicarla, lejos de desconocer la historia, somos fieles á sus lecciones.

Se ha tratado de legitimar científicamente la existencia de las clases y de justificar las desigualdades sociales, basándose en la teoría de Darwin, en la selección natural que resulta de la concurrencia vital, del combate por la vida.

El cómo esta manera de ser de la materia que se llama la vida ha pasado de la humilde célula á las formas complicadas de los organismos superiores; á qué causa mecánica debe atribuirse la transformación gradual de los organismos y su desarrollo progresivo, esto es lo que ha investigado el ilustre naturalista; la teoría darwinista es la indicación de un procedimiento de constitución de las especies. Pero al lado de la selección natural, y más eficaces ó más generales que ella, pueden existir otras causas de la producción de las especies, algunas de cuyas causas se empiezan ya á vislumbrar, pudiendo haber otras que aún no se hayan descubierto.

En todo caso, lejos de ser un manantial constante de progreso, la competencia vital es, particularmente cuando se ejerce entre los hombres, causa de extenuación.

Lo que es preciso que haya entre los hombres es la acción común, la solidaridad en la lucha contra el resto de la naturaleza, debiendo ser ésta tanto más fecunda cuanto que todos los esfuerzos se concentren en este punto, no desperdiciándose una parte de actividad en una lucha intestina.

Admitiendo que la lucha entre organismos semejantes se impone á los animales distintos del hombre, se encuentra la razón de esta lucha en el hecho de que, consumiendo el animal sin producir, la parte consumida por los unos puede reducir la posibilidad de consumo de los otros; mientras que el hombre, capaz de producir, y produciendo más de lo que consume, puede vivir y desarrollarse sin limitar por esto el consumo de sus semejantes.

Por otra parte, el trabajo humano es tanto más productivo, cuanto que está basado en una combinación más lata de trabajadores que funcionan juntos con un mismo objeto; la utilidad de semejante modo de ejecución del trabajo tiende á excluir la lucha y la división entre los hombres.

Además, la lucha entre los hombres civilizados, la guerra, implica, no la supresión, sino la permanencia de los más débiles; pues los más robustos, los más fuertes son arrebatados por el servicio militar.—DEVILLE.

(Se continuará.)

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Cantidades ingresadas en la Tesorería de este Comité para sufragar los gastos de representación del Partido en el Congreso socialista internacional de París.

Suma anterior, 352,06 pesetas.

LINARES (1.ª lista).—Sebastián López, 0,25.—Bernabé Juárez 0,15.—Vicente Tamayo, 0,12.—Rafael Ibañez, 0,15.—Lorenzo Torres, 0,40.—Francisco Juárez, 0,10.—Francisco Fernández, 0,20.—Fernando Figueroa, 1.—Nemesio Rubio, 0,35.—José Mera, 0,70.—Isidoro Juárez, 1.—Tomás Ruiz, 0,70.—Antonio Faba, 0,10.—Melchor Rodríguez, 0,40.—Domingo Ochoa, 0,20.—Manuel Moreno, 0,18.—Juan Montoro, 0,20.—José L. Castor, 0,20.—Juan Sarmiento, 0,50.—Luis Benítez, 0,25.—José Esteban, 0,25.—X., 0,30.—Total, 8.

MADRID.—El número 39 de la antigua Sección Varia Madrid, 120.

Por acuerdo del Comité Nacional queda cerrada esta suscripción. Lo recaudado en ella asciende á 480,06 pesetas.

Madrid, 2 de agosto de 1889.—Francisco Carrasco, tesorero.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

La Arboleda.—A. N.—Desde este número se envían 15 ejemplares.

San Martín de Provensals.—C. P.—Se remiten, á partir de este número, 4 ejemplares á M. S. de Reus y, como verá, se hace lo demás que indica.

Santander.—G. L.—Recibida por conducto de E. M. 1 peseta de su suscripción hasta fin febrero 89.

Villanueva y Geltrú.—J. J.—Recibidas 3 pesetas de su suscripción hasta fin agosto 89, fecha en que dejará de servirse el periódico, no habiéndolo hecho antes por no haberse recibido carta suya.

San Juan de Vilasax.—J. R.—Se remiten 12 «Autonomías».

La Administración tiene para su venta varias colecciones de EL SOCIALISTA del año 1888 al precio de 4 pesetas.

SOCIALISMO UTÓPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO

FOR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 50 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.